



Salud y recogimiento en San Juan

Los hospitalarios estrenaron capillas en su segundo paso y un tercio de tambores con la Virgen del Primer Dolor

A. B.

MURCIA. Cinco pasos desde la remota iglesia de San Juan, reconvertida en espléndido museo, regresaron ayer para anunciar que la Pontificia, Real, Hospitalaria y Primitiva Asociación del Santísimo Cristo de la Salud regresa a cumplir su principal cometido: anunciar por Murcia el Martes Santo recogido que sucede al estruendo popular del Perdón, que el Lunes Santo se resarcía por todo lo alto de la suspensión del año pasado.

Apenas diez minutos faltaban para las ocho de la tarde cuando Nuestro Padre Jesús de la Merced abrió la estación de penitencia camino de la calle que su nombre lleva. La antigua procesión llamada de los estudiantes, porque no pocos la componían en sus inicios, reunió en el corazón de la ciudad a miles de murcianos en una tarde que, pese a las previsiones meteorológicas de hace unos días, se desplegó despejada, si bien un tanto fresca y ventosa.

El paso de López Espino, al que llamaron 'María, con suelo de los afligidos', volvió a ser elevado por sus cuarenta anderas, que así se llaman en esta asociación a las estantes. También andaba el trono luciendo las tres



Nuestro Padre Jesús de las Mercedes recorre Belluga escoltado por la Guardia Civil. KIKO ASUNCIÓN / AGM

nuevas capillas que en su madera incorpora el escultor Pablo Espinosa, cada una dedicada a otras tantas virtudes teologales. A saber: la fe, la esperanza y la caridad, el nombre de las mis-

mas cofradías que llenaron de devoción Murcia el pasado fin de semana.

Y le siguió, mientras una multitud comenzaba a colmatar las terrazas de toda la carrera, el San Juan de Roque López, prólogo del cuarto paso de la tarde, la Santísima Virgen del Primer Dolor que, por la lluvia, suspendió el pasado sábado su tradicional traslado camino de San Juan. Iba de estreno la Virgen, pues la acompañó un grupo de tres tambores de túnicas granates.

Sobriedad, rigor y música de tambores acompañaron, otro año más, al titular de la cofradía, el Santísimo Cristo de la Salud, acaso la talla más antigua que estos días de procesiones de primavera, flanqueada de grandes cirios rojos, recorre las esquinas más nazarenas de la urbe. Sin prisas y sin contratiempos, los hospitalarios cumplieron su estación de penitencia mientras la tarde declinaba. Otro año más. Y otro, por suerte, sin lluvia. Que no es poco en estas latitudes.

A pesar de las previsiones de lluvia anunciadas hace unos días, la procesión discurrió bajo un cielo casi despejado



El Santísimo Cristo de la Salud es aclamado por sus fieles cuando inicia su procesión desde la iglesia museo de San Juan de Dios. KIKO ASUNCIÓN / AGM

esas tiernas santas manos de niña enamorada?

Solo el Esclavo bendito, de melena al viento alzada, ese que camina triste, con expresión cabizbaja, al que bien llaman Rescate, de gentes que al verlo callan, de aquellos que no honran madera, pues la madera no es nada, bien podrían pegarle fuego, que poco le harían las llamas, pero recuerdan al verlo, que es Cristo el Esclavo el que pasa.

Y él, que nada le niega a su madre, zarza ardiente inmaculada, también me confió al verme otra verdad incontestada. «¡Cuánto quiero a estos hermanos, esos que nunca me fallan! Escribe que anda María locamente cautivada y que, por pedírmelo ella, diles que pueden decir que su madre es la Esperanza». Y así pasó la carrera. Y así este cronista lo cuenta. Y así escuché confiarne en su gran solemne entrada, tras celebrar el encuentro, la plaza cómo vibraba, cuando tantos suspiraban en su indescriptible entrada.

«Si no llegan a venir, te aseguro por mi estampa, que como madre de Dios y de Murcia soberana, por mucha campana que suene, por mil tambores que quiebren el martes la madrugada, yo te aseguro plumilla, cuéntalo sin obviar nada, yo, Esperanza de San Juan, por el Rescate te digo que aquí me quedo clavada».